



**DE CANTABRIA A ASTURIAS
(Tranco de Santander a Oviedo)**

**Julio F. de Benito
(juliobengut@alberguedeperegrinos.com)
www.alberguedeperegrinos.com**

∴

	SANTANDER-OVIEDO		
	Peñacastillo	4,8	
	Santa Cruz de Bezana	3,6	
	Monpia	1,6	
	Boo de Piélagos	3,0	
	Puente Arce – Mogro	2,0	
	Bárcena de Cudón	5,7	
	Requejada	4,2	
	Barreda	1,5	
1	Santillana del Mar	8,5	34,5
	Oreña	3,0	
	Caborredondo	2,5	
	Ciguenza	3,2	
	Cobreces	3,0	
	La Iglesia	5,0	
2	Comillas	4,0	20,7
	El Tejo	3,0	
	San Vicente de la Barquera	6,3	
	La Acebosa	2,3	
	Serdio	4,8	
	Pesues	4,1	
	Unquera - Bustio	3,5	
3	Colombres	1,6	25,6
	El Peral	1,5	
	Buelna	5,2	
	Pendueles	1,8	
	Vidiago	2,5	
	Puertas de Vidiago	2,0	
	San Roque del Acebal	3,4	
4	Llanes	3,8	21,8

	Poo	2,5	
	Celorio	2,3	
	Barro	2,0	
	Niembro	1,0	
	Naves	4,6	
	Nueva	4,0	
	Piñeres de Pría	2,1	
5	Ribadesella	9,4	27,9
	San Pedro	3,8	
	Abeo – Leces	1,2	
	La Vega	2,2	
	Berbes	2,0	
	La Isla	7,5	
	Colunga	3,8	
	Pernús	4,8	
6	Sebrayo	6,2	31,5
	Villaviciosa	6,0	
	Amandi	0,9	
	San Pedro de Ambás	5,5	
	Arbazal	3,0	
	La Campa	1,7	
7	Vega de Sariego	4,3	21,8
	Pola de Siero	8,6	
	El Berrón	3,7	
	Colloto	8,2	
8	Oviedo	5,0	25,5
	Total Km.		210,3

DE CANTABRIA A ASTURIAS

07/07/08 **SOMO – SANTANDER** (Barco)

Como en el tranco anterior, la relación entre Somo y Santander, vuelve a marcar nuevamente el inicio de esta nueva andadura por el Camino del Norte. Después de desayunar en casa y revisar por última vez lo que había preparado la noche anterior, me despido de Ana (que es la única que está despierta), y me dirijo al embarcadero para en este caso tomar el primer barco de la mañana.



Despedida de Somo



En el barco hacia Santander

La brisa del mar terminó de despejarme y contemplando los paisajes de uno y otro lado de la bahía, llegué al embarcadero de Santander, donde retomo la senda que el año pasado dejé pendiente de continuar.

07/07/08 **SANTANDER @ – (Peñacastillo, Santa Cruz de Bezana, Mompía, Boo de Piélagos, Puente de Arce, Mogro, Bárcena de Cudón, Requejada, Barreda) – SANTILLANA DEL MAR @ (34,5 km)**

Cuando se desembarca, no hay que buscar mucho para encontrar la primera señal del camino, pues tras dar los primeros pasos la encuentras en el suelo, así que solo con seguirla empiezas la senda que recorre un tramo urbano bastante largo.



Primera señal

Como ya conozco bastante de Santander, no necesito buscar mas referencias, así que encamino mis pasos para pasar delante de la Catedral, después de cruzar por delante del Ayuntamiento (en cuya plaza se encuentra la única estatua del general Franco a caballo que se puede ver en una ciudad española), empieza un tramo peatonal con un importante número de comercios que por la hora se encuentran cerrados, y tras el cruce con unos barrenderos que me desean “buen camino” sigo rodeado de los árboles de las calles San Fernando y Vargas.



Grupo escultórico



Cruce de caminos

Sin darme apenas cuenta llego a un lugar que no conocía, una plaza en la que en medio de una explanada hay un grupo escultórico (dedicado a Benito Juárez, presidente de Méjico) que están sujetando un águila con las alas desplegadas y que resulta muy llamativo, también en la rotonda que hace de cruce de caminos, una esfera con los signos zodiacales, hace las veces de moderno crucero y con otra significación menos religiosa. Después paso por delante del Hospital marqués de Valdecilla (que está en obras), el cuartel de los bomberos y mas adelante un cuartel algo distinto, pues se trata del “Centro de reproducción equina” del arma de Caballería del Ejército Español.



Capilla



Iglesia de Peñacastillo

Sigo caminando por una zona con tapias, industrias y el detalle de una pequeña capilla en la que se puede leer “Yo soy el Camino” obviamente dentro se encuentra la imagen de un Cristo crucificado. Tras un ligero tramo, aparece a la izquierda un altozano con bastante vegetación donde se puede ver la iglesia de Peñacastillo.

Desde aquí a Bezana el tramo se hace mas distraído, pues vas alternando zona rústica con urbana (zona de bastantes casas ajardinadas y chalets con piscina), se sigue en muchos tramos paralelo a la vía del tren, de hecho hay que pasar debajo de varios puentes que salvan la vía de la carretera. En este trayecto me encuentro con un jubilado que ha salido a bañar a su perro en una fuente que allí se encuentra y me comenta que no puede hacerlo porque trae poco agua. También se interesa por el Camino de Santiago y me comenta que hace rato han pasado algunos peregrinos. Me imagino que serán los que hayan pernoctado en el albergue de “Los Santos Mártires” en Santander y que han salido antes de que llegase en la barca. Me despido de mi interlocutor, que me ha dado con su charla un ratito para el descanso y sigo hasta llegar a la iglesia de Santa Cruz de Bezana, que está con obras en su interior.



Santa Cruz de Bezana



Iglesia de Monpia

Junto a la iglesia intercambio unas palabras con una pareja de peregrinos de Barcelona. Iniciaron el Camino en Irún y cuentan que les ha impresionado, que no se imaginaban que fuera tan bonito ni que estuviera tan bien señalado y dotado de albergues. Me despido de ellos, pues piensan almorzar en un bar cercano y sigo mi camino (junto al cementerio) hacia Mompia donde me encuentro al que sería mi compañero durante el resto de la etapa, se llama Krister, es austriaco y apenas habla español, pero poco a poco entre señas y chapurreo mezclado de idiomas, nos entendemos e iniciamos la marcha juntos.

Este es un tramo en el que el asfalto y las vías del tren son nuestros compañeros de viaje, de vez en cuando alguna unidad ferroviaria cruza, haciéndonos ver como en muchas ocasiones los caminos físicos confluyen en muchos puntos, independientemente del medio de transporte que se utilice, ya que desde el este hacia el oeste todo son rutas paralelas. Después de cruzar el puente que salva las vías del ferrocarril, llegamos a una rotonda desde donde se domina el nuevo hospital de Boo de Piélagos, perteneciente al Servicio Cántabro de Salud.

También en esta rotonda me llama la atención un núcleo de personas (parecen inmigrantes) que esperan una furgoneta (que vemos llegar) para incorporarse a un trabajo.



Hospital de Boo de Piélagos



Krister

Iniciamos la salida desde Boo por una de las típicas carreteras del interior de Cantabria, junto a un merendero cubierto con parrilla incluida, que dejamos a nuestra derecha. Al poco rato nos encontramos con un paisano que con una carreta de la que tira un caballo, transporta una carga de heno. A Krister le hace gracia, sobre todo como el hombre habla al caballo para animarle, charlamos con el un ratito (como no, del tiempo) y tras despedirnos seguimos la marcha. Como puedo le explico a Krister las dos alternativas para llegar a Mogro, seguir hacia Puente Arce por el camino tradicional y cruzar la ría por el puente medieval o hacerlo siguiendo la vía de Feve y cruzar por el puente del ferrocarril. Como esta segunda opción nos ahorra siete km., le parece mas apetecible, así que cruzamos las vías siguiendo la carretera por un pasadizo que allí existe y nos incorporamos al lateral de la vía férrea.



Transporte tradicional de heno



Krister cruzando el puente

Andamos junto a las traviesas unos cincuenta metros, apartándonos cuando vemos la llegada de un tren que nos avisa con sus pitidos y llegamos al puente, que nos advierte por medio de señales de dirección prohibida de que por allí no se puede pasar. Hacemos caso omiso y por un andadero lateral cruzamos el puente vigilando que no aparezca ningún tren, no sin antes observar la belleza del paisaje y la amplitud de la ría. Nos incorporamos a la carretera general e iniciamos un ligero ascenso hacia la ermita de nuestra Señora del Monte, donde confluye el camino que llega desde Puente Arce. *

** Para tener una referencia completa de la ruta, el día 17 de julio, como me encontraba en Somo, me acerque en automóvil hasta Puente Arce para conocer la ruta del cruce de la ría por el puente medieval. El camino llega por el interior, pero la salida del pueblo se hace por la carretera, hasta llegar al puente, donde después de cruzarlo se encuentra Oruña. Esta zona está preparada para recreo y se pueden alquilar botes para navegar por la ría. Esta estrecha carretera, termina en otra mas amplia en la que el camino se realiza por un andadero rojo, que al final te lleva al camino (cerca de la estación) que sube a la ermita de Nuestra Señora del Monte, que está en el altozano de enfrente, hacia la izquierda*



Puente medieval en Puente Arce



Andadero hacia la ermita

Aprovechamos que la ermita tiene una amplia zona de descanso, que unos operarios están limpiando y repintando, para descansar un rato, proveernos de agua fresca y quitarnos las perneras de los pantalones para dejarlos mas cortos, pues el calor así lo aconseja.



Ermita de Nuestra Señora del Monte

Volvemos a cargar con las mochilas y por un camino que parte de la ermita, en el que nos encontramos con bastante gente y recuperamos el camino señalizado que habíamos abandonado al cruzar por el puente del ferrocarril, hasta que llegamos a Mogro.



Iglesia de Mogro



Fuente de la Cuela

Atravesamos el pueblo sin detenernos y como había leído al preparar el camino, a la salida nos encontramos con la fuente de la Cuela, que nace al fondo de una pequeña gruta, pero un caño la hace aflorar bajo un porche para tener un mejor acceso. Los lugareños dan a su agua un valor especial, pues dicen es muy buena para la salud.

El camino en su mayor parte se realiza en ascenso, pero el paisaje muestra sus contrastes, montaña con sus vacas incluidas y al fondo el mar, como en muchos tramos seguimos por una de esas carreteras de interior que apenas tiene tráfico. Una mujer que esta barriendo la puerta de su casa, nos indica que hace un rato ha pasado un grupo de peregrinas, muchas mujeres y dos hombres, según dijo. Además nos indicó que siguiéramos de frente por la misma carretera para llegar a Requejada, que en Cudón no había nada que ver y que se daba una vuelta inútil. Le hicimos caso y dejamos Bárcena de Cudón a la derecha de la que solo divisamos en la lejanía sus casas dispersas y la iglesia sobre una colina.



Carretera hacia Requejada



Albergue de Polanco (Mar)

Con esta indicación que nos acorta la etapa otros 3,5 km., lo que no nos viene nada mal, iniciamos un ligero descenso por la carretera hasta Requejada, que como es habitual en esta zona, pertenece a un municipio mas grande, Polanco. Atravesamos la población y sin notar una separación llegamos a otra del mismo municipio, en este caso denominada Mar, donde junto a la carretera, en una pequeña zona de descanso se encuentra un pequeño albergue con seis camas para los peregrinos. Está cerrado, pero en la puesta un cartel indica que las llaves pueden recogerse en el bar que está a unos cincuenta metros

al otro lado de la carretera, aunque en este un cartel indica que ha cesado en esta actividad, con lo que no sabemos si seguirán como custodios de las llaves. Como no vamos a quedarnos no nos acercamos a comprobarlo y tras un breve descanso seguimos ruta.

La siguiente población a la que deberemos llegar es Barreda, fácilmente localizable en el horizonte pues su complejo industrial y el humo de las chimeneas es visible desde bastante distancia. Como aquí los cruces de caminos son distintos y están mas inspirados en el espíritu cántabro que en el jacobeo, nos encontramos una escultura con dos bisontes como tema central. Sin apenas detenernos pasamos por delante del complejo y cruzamos el puente que nos lleva al otro lado del río Saja.



Vista del complejo industrial



Cruce con bisontes

Siguiendo las indicaciones seguimos la carretera pasando delante de grandes casas con jardines y verjas, muchas de ellas parecen no estar habitadas y dan la impresión de ser una zona residencial del complejo, aunque esta es una impresión particular, sin confirmar. Como no habíamos comido nada desde hacía bastante tiempo paramos en un bar (Bar Paco) para tomar una cerveza, un buen pincho de tortilla y alguna cosa mas. Con el estómago menos protestón y con otras necesidades cubiertas, tomamos la carretera en dirección a Camplengo, para afrontar la última parte de nuestra etapa.

El camino, aparte del paisaje y sus gentes te muestra algunas cosas curiosas, como una antigua ermita convertida en establo, dándonos cuenta de que cuando un uso decae sirve de provecho para otro, aunque sea bastante diferente.



Ermita – establo

Krister me comentó que al llegar a Santillana, su guía le indicaba que para alojamiento debería dirigirse al camping, yo le comenté que no era preciso, que algo antes (en Quevedo) se encontraba el albergue privado “Arco Iris”, pero que en Santander me habían informado que junto a la Colegiata de Santillana había un albergue para peregrinos, que todavía no figuraba en muchas guías, pues era nuevo. Así que haciéndome caso decidimos que nos dirigiríamos allí al llegar.

Sin ningún contratiempo seguimos la carretera, pasamos por delante del desvío hacia el “Arco Iris”, por cierto está bastante alejado y llegamos a Santillana del Mar (el mar solo está en el nombre) y en la oficina de turismo nos indicaron que el albergue estaba en un pabellón (antiguo matadero) en la parte trasera del museo del escultor Jesús Otero y se accedía por la verja y el camino que se encuentran a la derecha. Así que allí nos dirigimos, lo encontramos sin ninguna dificultad y como no abrían hasta las cuatro de la tarde, decidimos descansar en un porche cubierto que tiene a su izquierda, junto a unos peregrinos que habían llegado antes.



Helena (hospitalera)



Albergue de Santillana

El grupo de peregrinos lo componían tres holandeses (dos chicos y una chica), aunque vivían en Madrid desde hacía siete años y hablaban un buen castellano, un alemán con el que a duras penas me pude entender y al poco rato llegó Patrik, un belga que había conocido el día anterior en Somo, cuando me lo encontré según paseaba por la playa y le indique por donde debía salir para coger el barco a Santander. Me reconoció y además me dijo que había comido en el “Sol y Mar”, como yo le había dicho y que había sido una buena elección.

Según estaba previsto, a las cuatro llegó la encargada del albergue (como ella se definió, pues no era hospitalera, sino que estaba contratada por el Ayuntamiento), se llama Helena, nos anotó en el libro, selló las credenciales y tras abonar seis euros, nos explicó las características del albergue y nos acomodó a nuestra elección en las habitaciones (dos con cuatro literas dobles en cada una, con ducha servicios y lavabo en cada una de ellas). El albergue cuidado, limpio y aunque pequeño cumplía perfectamente sus funciones.

Como Krister estaba cansado, después de ducharme y cambiar de ropa decidí salir a dar una vuelta y visitar Santillana, pues aunque ya había estado aquí varias veces hay cosas que no había visto con detenimiento. En primer lugar me dirigí a la Colegiata de Santa Juliana, cuyo exterior ya conocía, pero como no conocía su interior, no tuve mas

remedio que pagar los tres euros que costaba la entrada para poder visitarla, del que me interesaron muchos los capiteles y el claustro, que en esta crónica no puedo detallar pues merece un tratado aparte que se escapa de este relato. Cuando salía de la visita un grupo de siete peregrinas (por llamarlas de alguna forma) de Gerona y provincia, me preguntaron que si merecía la pena pagar los tres euros de la entrada, les comente que a mí si me lo había merecido, ellas prefirieron verla por fuera y en la escalinata me contaron que venían en coche, que andaban unos diez km al día con unas pequeñas mochilas con avituallamiento y que se alojaban en hoteles (este grupo mas los holandeses es el que había visto pasar la señora que nos indicó el atajo a Requejada). Al día siguiente pensaban hacer algo parecido para llegar a Comillas. Después decidieron que ya que estaban aquí deberían entrar. No las volví a ver.



Entre el grupo de “peregrinas”



Tortura del becerro horno

Mi siguiente visita fue al museo de la tortura, peculiar donde los halla y presenta una recopilación de instrumentos para torturar desde la edad media hasta nuestros días, utilizados por el poder civil y el eclesiástico para sacar “confesiones” a los reos. Hay que tener una imaginación demasiado retorcida para poder pensar y diseñar tal cantidad de suplicios. En fin que la naturaleza humana es mas débil y vil de lo que se pueda sospechar.



Escultura del exterior del museo



Cristos en el interior del museo

Para aliviarme de tanta tortura, sobre todo la del estómago, pues desde que picamos en el bar no había vuelto a tomar nada, aproveché una oferta singular, un vaso de leche fresca acompañada de un trozo de bizcocho por 1,5 € que ofrecían en un puesto de

venta de productos cántabros (quesadas, sobaos, etc.), situado frente al antiguo abrevadero de ganado que hoy se conserva como recuerdo del pasado. Así que con algo más de ánimo seguí con mi recorrido.

El siguiente museo fue mucho más agradable pues presenta las obras escultóricas de Jesús Otero, escultor ya fallecido que tiene muchas esculturas en piedra esparcidas por todo el territorio cántabro principalmente. Yo conocía una de ellas que se encuentra camino de Langre, pero desconocía su autoría y seguramente haya visto otras sin saberlo. Como está situado al lado del albergue Helena (la hospitalera) también está allí como guía y me explica todos los pormenores, así que puedo hacer una visita bastante más completa.

A la salida del museo me encuentro con Krister y Patrik y decidimos ir a cenar al restaurante “El castillo”, que nos ha recomendado Helena, así que hacia allí no dirigimos, en realidad vamos a cenar Patrik y yo, aunque Krister nos acompañará, pues el ha comido algo en el albergue, pues por lo visto es diabético y controla su dieta. Cenamos una lasaña y bonito con tomate, además de un arroz con leche de postre. En realidad esta fue la única comida fuerte del día.

Tras la cena y un ligero paseo hasta el albergue, llegó la hora de acostarse, de hecho el resto de peregrinos ya lo estaba, pues los holandeses querían levantarse pronto para llegar a San Vicente de la Barquera, tramo que a los demás nos pareció demasiado largo y solo pretendíamos llegar hasta Comillas. Cerramos con llave la puerta del albergue y apagamos la luz.

*08/07/08 **SANTILLANA DEL MAR @ - (Oreña, Caborredondo, Ciguenzas, Cóbreces @, La Iglesia) – COMILLAS @ (20,7 km)***

Como entre los peregrinos había diferentes opciones de etapa para el día siguiente, el despertar fue por partes, en primer lugar los holandeses y Krister, que querían llegar hasta San Vicente de la Barquera, se levantaron a las seis de la mañana, con lo que fue el primer despertar, a las seis y media se levantó el alemán y Patrik y yo a las siete, así que aunque el cuerpo estuvo en la cama, el sueño no.

Patrik pensaba acercarse a las cuevas de Altamira, pues ya que estaba en España y no sabía cuando podría volver, decidió que andar cuatro km. más (por la ida y la vuelta) era un esfuerzo que merecía la pena para aprovechar esta oportunidad y poder visitarlas. Así que tras desayunar un par de barritas de “muesli”, me despedí de él y comencé a caminar.

En la información que tenía sobre esta etapa, indicaba que para salir de Santillana, se puede realizar por dos caminos. El primero es seguir la carretera por donde había entrado el día anterior y el otro consiste en llegar al barrio de Arroyo, en la parte alta del pueblo y desde allí por una pista de cemento bajar hasta Oreña. Estuve buscando indicaciones para esta segunda opción, pues parece ser que en ese lugar existió un hospital de peregrinos, del que se conservan marcas en piedras de sillería así como las Cruces de Santiago y del Temple, aunque actualmente es propiedad privada y quería echar un vistazo, pero como no las encontré y no había nadie para preguntar, decidí seguir las señales que partían desde la entrada al pueblo por la carretera.

Al salir por la carretera, a algo menos de un km paso por delante del camping, donde quería alojarse Krister, así que me alegro de no haberlo hecho, pues seguramente no habría realizado un recorrido tan amplio por Santillana. Como la carretera está urbanizada se camina por la acera izquierda, que está arbolada y desde la que se divisa un bonito paisaje. Al poco rato, ya en Oreña, encuentro un bar donde anuncian un “desayuno peregrino”, decido entrar y desayunar lo que me ofrecen, bocadillo de jamón, café con leche y zumo.



Salida de Santillana del Mar



Iglesia de Caborredondo

Volví a la carretera y en una parada del autobuses un joven me preguntó que si sabía a que hora pasaba y que si llegaba hasta Comillas, le dije que no lo sabía, que yo era un peregrino y que iba andando. Como me resultaba conocido, recordé que cuando Krister y yo iniciábamos el día anterior la subida hacia Santa M^a del Monte, nos cruzamos en la carretera de abajo y nos saludó, a mí entonces me extrañó, pues parecía un peregrino, que en vez de llevar mochila llevaba colgada de los hombros a modo de mochila una bolsa de deporte, pero entonces no le di mas importancia.

Un poco distanciados en un alto se divisan la iglesia y el cementerio de Caborredondo, convertido prácticamente en un barrio de Oreña y que desde la carretera solo se ve a lo lejos. Al llegar a un puente que cruza la carretera es cuando debo girar a la izquierda y tomar una de esas antiguas carreteras, casi sin tráfico que en un descenso me debe llevar a Cigiienza.



Iglesia de San Martín



Cruz potenziada en el atrio de San Martín

Lo cierto es que este valle te sorprende, por su silencio, su amplitud y la gran cantidad de casonas, muchas de ellas abandonadas que hablan de un pasado esplendor. Pero lo que mas sorprende es la iglesia de San Martín, de gran tradición en las rutas jacobeanas, que en medio del valle hace de punto concluyente de todas las miradas. Me acerco a verla y está cerrada, como si no tuviera mucho culto, pero en su exterior, incrustada entre el empedrado del suelo, está dibujada una gran cruz roja potenziada que recuerda a alguna de las cruces del Temple o de otras Órdenes religiosas.



Casona abandonada en Cigüenza



Cóbreces en la lejanía

Disfrutando del paisaje y del silencio, o mas bien la armonía de sonidos del campo y la sorpresa para la vista de descubrir la cantidad de naranjos y limoneros que hay en esta zona, la carretera sigue y entre sube y baja, en una de estas bajadas a lo lejos se divisa Cóbreces, inconfundible por las torres de la iglesia y del Monasterio Cisterciense. Poco a poco y ascendiendo por una ruta en la que me parece estar dando un rodeo, llego a la carretera principal, que cruzo y el camino me lleva justo detrás de la iglesia.

Como no pretendo pasar de largo, me acerco a visitar la iglesia, que por su color y sus torres destaca sobre el paisaje, está en penumbra y por las estrechas vidrieras del ábside se filtra la luz, transmitiendo una luminosidad especial. Al salir de la iglesia, un grupo de chavales de Madrid, que están pasando los días en un albergue que se encuentra a continuación, se interesan por mi circunstancia de peregrino, sobretodo por el bordón, que las llama bastante la atención y después de una breve explicación nos despedimos.

Como conozco la tradición hospitalaria del monasterio cisterciense, y se encuentra a unos doscientos metros, me dirijo allí para visitarlo y sellar la credencial. La puerta de la hospedería está abierta, pues ha llegado el cartero, Allí Antonio el hospitalero, que supongo sea monje, me recibe e informa que la hospedería también admite peregrinos, le indico que voy hasta Comillas, así que me sella la credencial y hablamos sobre el monasterio, ya que es extraño encontrar una comunidad cisterciense en un edificio tan moderno. *

Me cuenta que aunque es de siglo XX está construido con inspiración gótica y que su espíritu interior no se diferencia para nada del de otros mas antiguos “el hábito no hace al monje”. Tras un breve descanso y recargar agua nos despedimos y vuelvo sobre mis pasos para retomar el camino, que aquí llaman “del monte”, para continuar mi ruta hacia Comillas.



Iglesia de San Pedro



Monasterio de Santa Mª de Viaceli

** **La Abadía de Santa María de Viaceli.**- Se encuentra en el pueblo de Cóbreces, en Cantabria, Diócesis de Santander. Su enclave privilegiado, entre el Mar y el macizo montañoso de los Picos de Europa, confiere al Monasterio un entorno de gran belleza, apto para contemplar las maravillas de Dios en la creación. El Monasterio pertenece a la Orden Cisterciense de la Estrecha Observancia, y en él viven actualmente una treintena de monjes que, siguiendo la Regla de San Benito, quieren hacer de su vida una búsqueda sincera de Dios, a través de la Oración litúrgica, la Lectio divina y el Trabajo manual, en fraternidad evangélica.*

UN POCO DE HISTORIA: Los primeros monjes cistercienses llegan a Cóbreces en 1904, procedentes de la Abadía de Santa María del Desierto (Francia), para fundar el monasterio gracias a la generosidad de D. Antonio y D. Manuel Bernaldo de Quirós, que a tal efecto dejaron su patrimonio familiar.

El Instituto Quirós, encomendado a los monjes, se construye entre los años 1904 y 1906. Colocándose la primera piedra del Monasterio el 10 de junio de 1906. La fundación es encomendada a D. Manuel Fléché Rousse, monje profeso de la casa fundadora. La erección canónica, con Breve de S. Pío X, lleva fecha del 21 de diciembre de 1908, pero no se ejecutó hasta el 10 de enero de 1909. Terminado el monasterio en 1910, es ocupado por la Comunidad el 15 de mayo de 1912.

El edificio monástico, de equilibradas proporciones, es una de las primeras construcciones del país en cemento armado. Destaca su esbeltez y belleza de formas, gracias a que reproduce fielmente las líneas góticas tan características del arte cisterciense. El día 16 de octubre de 1926 es erigido en Abadía, siendo su primer Abad el ya nombrado D. Manuel Fléché.

UN DELICIOSO QUESO ARTESANAL: La tradición monástica ha siempre conservado el principio de que los monjes se sustenten de su propio trabajo. Nuestra Comunidad, que en otro tiempo poseía una amplia explotación agropecuaria, hoy centra su trabajo en la fabricación, con sistema artesanal, del famoso QUESO TRAPA, muy apreciado dentro y fuera de la Región.

CON LAS PUERTAS ABIERTAS: Quiere San Benito que los monjes sean acogedores con todos cuantos se alleguen a ellos, y los reciban como al mismo Cristo. También nosotros queremos abrir nuestra vida a los hermanos mediante la hospitalidad. El Monasterio dispone de una amplia y acogedora Hospedería para todos aquellos que, llevados de una sincera inquietud espiritual, busquen unos días de paz, silencio y oración. En ella acogemos también a aquellos que quieren discernir su camino vocacional y que se interesan por conocer de cerca nuestra vida monástica, antes de hacer una experiencia más intensa en el Noviciado.

Existe también, junto al Monasterio, un albergue para pequeños grupos. En los meses de verano, unas amplias instalaciones, cercanas al Monasterio, se ofrecen como espacio de acogida para Colonias estivales de niños y jóvenes.



Antiguo lavadero y fuente



Camino "del monte"

El camino sigue siendo muy agradable, me cruzo con un monje y un paisano que vienen por el camino y sigo disfrutando de la soledad del paisaje, hasta que casi de sopetón se cruza una carretera y en un restaurante (Venta Tramalón) aprovecho para tomar un "acuarios" y tras un breve descanso, continuo hacia La Iglesia.



La Iglesia (vista general y puerta)

Cuando llegas comprendes automáticamente porqué este lugar tiene este nombre, conferido por la presencia de una iglesia del estilo neogótico inspirada en la arquitectura de Gaudí.

Cuando estoy realizando unas fotos, veo acercarse a dos peregrinos. Intercambio unas palabras con ellos y me cuentan que son de Zaragoza, que han pernoctado en el albergue “Arco Iris” y poco mas pues no se muestran muy habladores. Sigo el camino a mi ritmo y tras pasar por una pequeña ermita y algunas casas a la derecha, al fondo de unos árboles, emerge el monasterio de San José, perteneciente a la orden de la Carmelitas Descalzas, lo observo desde lejos y sigo bajando hasta que aparece una población denominada Concha.



Monasterio de San José



Calle de Concha

Cuando atravieso su calle principal, parece que se he retrocedido en el tiempo, pero enseguida vuelvo a la carretera, aunque retrocedo unos metros para visitar una pequeña capilla, tipo humilladero, que se encuentra abierta y resulta bastante curiosa.



Ermita en Concha



Vista de Comillas

Al poco de haber dejado atrás Concha, tras un recodo en el camino, aparece la primera vista de Comillas, con lo que el ánimo se acrecienta, pues el fin de la etapa está próximo. Así que avanzando a buen paso y cruzando un puente sobre la primera zona de playa llego al centro urbano y me dirijo a la oficina de turismo, para que me indiquen donde se encuentra el albergue. Me comentan que se encuentra cerca, en lo que

antiguamente fue la cárcel, me indican el camino y me facilitan un plano para llegar así como informarme de los principales puntos turísticos de la ciudad.

Al llegar al albergue, que está cerrado, encuentro en la puerta a la mujer de Zaragoza, que me comenta que ha perdido a su marido y como le comento que a lo mejor es para encontrar otro mejor, me mira con cara de pocos amigos, vamos que no está para bromas. Como no abren hasta las cuatro, decido bajar a comer a un restaurante junto a la plaza del que me han dado propaganda y parece que tiene un buen menú del día.

A veces la apariencias engañan, pues en el restaurante “La Compuerta”, que así se llamaba el lugar, cuando les solicitas el menú del día te cambian automáticamente la forma de trato y se ocupan del turismo, dejándote la sensación de cliente de segunda clase. No me fui de allí por no buscar otro sitio y por no volver a cargar la mochila, así que cuando terminé mi menú (en el que ni en el servicio ni en la calidad se esmeraron mucho) solicite la cuenta, en la que observé que me habían incluido una cantidad por comer en la terraza (único lugar que me ofrecieron y en ningún lugar figuraba que comer allí conllevara un pago extra), les hice notar este hecho y solo les aboné el menú.



Albergue “La Peña”



Fotos y carta

Volví al albergue y tras una corta espera (junto a dos peregrinas polacas) llegó la encargada que dijo llamarse Andrea. Me inscribió en el libro, me selló la credencial y me dio a elegir entre una buhardilla con bastantes camas o una habitación junto al comedor con tres literas. Elegí esta segunda opción y al pasar por la sala de estar, en el tablón de anuncios me encontré dos fotografías y una carta de Arturo (el presidente de Ajova) que estuvo allí con Ángel y un burro cuando se inauguró el albergue. En una de las fotos también se encontraba la concejala de cultura que los recibió, el que no estaba era el burro.

Poco a poco el albergue fue recibiendo a los peregrinos que estábamos en el Camino. Aparte de las polacas, que de peregrinas tenían poco, mas bien recorrían la costa utilizando las infraestructuras del Camino y los albergues juveniles, llegó el matrimonio de Zaragoza, que ya se habían encontrado, una peregrina danesa y ya por la tarde llegó Patrik, contento por haber visitado las cuevas de Altamira y al que Andrea acomodó en mi habitación.



Patio exterior del albergue

Tras el aseo y un pequeño descanso, empezó la visita de la población con un pequeño paseo por la playa para refrescar los pies con el agua del mar. Según se va hacia la playa, se pasa por debajo del cementerio, que está situado en un alto, destacando sobre él la impresionante figura de un ángel que domina sobre las ruinas de la iglesia donde hoy se encuentra este cementerio. Como este conjunto ya me había impresionado desde lejos, pues está situado frente al albergue y no pasa desapercibido, en la información que dan en la oficina de información y por la hospitalera, que para eso es guía de turismo, me enteré de la historia. *



Cementerio con el ángel

** Aquellas ruinas tenían su historia: Unos hechos que comienzan con el zafarrancho que se organizó en la misa de aquel domingo otoñal de 1617, cuando una anciana del pueblo fue forzada a abandonar los sitios reservados a los duques del infantado, feudatarios de aquellas tierras. Todos a una los feligreses juraron no volver a pisar esa iglesia y decidieron construir una nueva entre los vivos y al abrigo de los vendavales marinos, tierra adentro, en lo que hoy se denomina Barrio la Iglesia. Hubo pleitos y más pleitos y finalmente se decidió quitar la silla en cuestión pero el pueblo ya había decidido abandonar la parroquia antigua y trasladar el culto a la ermita de San Juan (que hoy ocupa el Ayuntamiento). Las obras se iniciaron en 1648, y tardaron más de*

dos siglos en terminar la nueva iglesia (San Cristóbal), a costa de su día de fiesta y aquella quedo abandonada. En esta iglesia se venera el Cristo del Amparo, patrón de los pescadores.

Al volver hacia el centro para recorrer la zona monumental, al pasar delante del restaurante donde había comido, en la puerta de un supermercado “El Árbol”, me llevé una sorpresa, pues allí sentado en el suelo, evidentemente desliñado y con una ropa diferente que le confería un aspecto zarrapastroso, se encontraba pidiendo limosna, con cartelito de enfermo sin trabajo incluido, el joven con el que me había cruzado el día anterior y hoy mismo estaba en la parada de autobuses a la salida de Santillana. Le conocí por la bolsa de deporte en la que debía haber guardado sus buenas botas y ropa limpia. Parece ser que los “pícaros” siguen existiendo.



El Capricho de Gaudí



Julio :.Gaudí

Como ya había estado otras veces en Comillas, el resto de la visita fue un paseo por los diversos lugares turísticos, pues como un turista mas, recorrí el conjunto que forman el parque y el Capricho de Gaudí, donde detrás del edificio existe una estatua sedente del arquitecto, donde “alguién” ha borrado la última o de Antonio para dejarlo en el catalanizado Antoni, vamos que siempre hay incívicos. Por cierto no perdí la oportunidad de fotografiarme con el Maestro, que aunque esté inerte parece emitir sabiduría.

Después desde el Palacio de Sobrellano, se aprecia a lo lejos la Universidad Pontificia, que está en obras y a la que no pienso acercarme. Ya en un recorrido por el centro para ver la fuente de los Tres Caños, con su base octogonal y en la que conviven el dragón alado y la cruz, la iglesia de San Cristóbal, el Ayuntamiento y diversas construcciones inspiradas en Gaudí, me siento a tomar un “nesteá” en la terraza de “Los Castaños” desde donde se divisa toda la plaza.

De camino al albergue compro pan para cenar con el queso y embutido que llevo en la mochila. Recojo la colada que había realizado después de la ducha y espero la puesta de sol en un banco del jardín del albergue. Poco a poco va cayendo la noche y con ello llega la hora de dormir.